

pero tiene dificultad para hablar, es decir, entiende más de lo que puede decir. En el área de la cognición, procesa y recuerda la información visual (lo que ve) mejor que la información auditiva (lo que oye). En otras palabras, tanto en el área de la comunicación como en el área de la cognición, empezamos a ver no sólo retrasos sino también *diferencias* en cómo progresan y aprenden el bebé y el niño con síndrome de Down.

Como veremos en la siguiente sección, esta información nos permitirá diseñar maneras eficaces para impulsar y reforzar el progreso del niño. Podemos utilizar sus puntos fuertes para ayudarlo a aprender más rápida y eficientemente, y podemos mejorar sus puntos más débiles mediante intervención directa.

■ Desarrollo socioemocional

Interrelaciones personales

Los primeros pasos del desarrollo social y emocional se ven desde muy temprano cuando su bebé los mira y comienza a sonreír. En general, el bebé con síndrome de Down es muy sociable: le gusta mirar rostros, sonreír y reconocer a las personas. El bebé aprende a interpretar expresiones faciales, tonos de voz y posturas corporales, medios que utilizamos para transmitir lo que sentimos.



Es frecuente que el bebé con síndrome de Down pase más tiempo que otros bebés mirando rostros e interactuando con personas. Ese interés y deseo por interactuar con los adultos y otros niños persistirá en el futuro. Esta interacción favorece sus habilidades sociales y su capacidad para relacionarse con los demás, pero por buscar la atención de los demás dejará de jugar o explorar sus juguetes y entorno. Esto puede estar vinculado a retrasos en sus habilidades motoras, que son necesarias para jugar y explorar. Sin embargo, si los padres se mantienen alerta, pueden aprovechar ese interés social de su niño para jugar con él y enseñarle cómo funcionan las cosas.

Manejo del comportamiento

Otro aspecto del desarrollo social y emocional que se inicia en la infancia es la autorregulación: el control de las emociones y del comportamiento. El niño debe aprender a adaptarse a las rutinas de la familia y a esperar, es decir, a entender que no siempre puede hacer lo que quiere. El bebé empieza a aprender esto cuando sus padres establecen rutinas de comer y dormir que se amoldan a las del resto de la familia. Establecer este tipo de rutinas durante el primer año es un paso importante para fijar límites y ayudar a su niño a que aprenda a manejar su comportamiento.

A menudo el niño con síndrome de Down sabe captar muy bien el comportamiento de los demás y a veces emplea esta habilidad social para portarse de maneras que no son apropiadas. En resumen, sabe manipular las reacciones de los adultos, pudiendo volverse difícil de manejar o diestro en asumir control y portarse de maneras desafiantes, como rehusarse a dormir, salir corriendo a la calle o no quedarse quieto en clase.

Muchos niños con síndrome de Down en edad preescolar son fáciles de educar, pero un tercio de ellos no lo serán, en parte por sus problemas con la comunicación. Por lo tanto, es importante fijar límites, ya que los estudios demuestran que el progreso en la escuela del niño de tres años con síndrome de Down y de comportamiento inapropiado es más lento, quizás porque no puede estarse quieto, escuchar y aprovechar las oportunidades de aprendizaje.

Además, si deseamos que la inclusión en guarderías y jardines preescolares con niños sin discapacidades beneficie a nuestros niños, debemos exigir que se porten de acuerdo a su edad en la medida de lo posible. Es importante explicarle esto a los abuelos y a las tías para que no lo traten como a un bebé ni lo consientan demasiado. Finalmente, conviene ayudar al niño a modificar su comportamiento, ya que así la vida familiar será más divertida. El niño de conducta difícil trastorna la vida familiar y aumenta la tensión en todos los miembros de la familia.

El temperamento y la personalidad también intervienen, ya que algunos niños son plácidos y de trato fácil desde que nacen, mientras que otros son activos, exigentes o nerviosos. Aunque nuestros niños con síndrome de Down son muy diferentes el uno del otro, algunos estudios sugieren que suelen tener una personalidad positiva, además de ser alegres, amables y sociables.

El aprendizaje con otros niños

Todo niño aprende el uno del otro y, según estudios, el que tiene síndrome de Down también hace amigos como cualquier otro en la etapa media de la niñez. De pequeño, le favorece jugar con otros niños en la guardería o en el jardín preescolar donde pueda imitar el comportamiento social de sus compañeros, aun cuando sus retrasos en el lenguaje interfieran con sus interacciones. Los niños sin discapacidades de esta edad aceptan las diferencias con facilidad y pueden ser amigos, maestros y promotores muy eficaces.

■ Desarrollo motor

La capacidad de mover y controlar el cuerpo influye en todas nuestras acciones, y los movimientos con soltura y eficacia requieren mucha experiencia y práctica. Mediante repeticiones, el cerebro desarrolla y perfecciona patrones motores aprendidos que le permitan mantener el control al caminar, sujetar un vaso, escribir, atrapar una pelota o evitar obstáculos.

El recién nacido tiene poco control motor, pero pronto comienza a sostener la cabeza, rodar, sentarse, arrastrarse o gatear, y por último, a caminar. También aprende a estirarse para agarrar una sonaja, y así va aumentando gradualmente su habilidad para usar las manos, los brazos y los dedos hasta alcanzar el control fino necesario para manipular *Legos* o escribir.

El bebé y el niño con síndrome de Down darán esos mismos pasos durante su desarrollo motor, pero tardarán más en adquirir fortaleza y control porque eso requiere práctica. Toda habilidad motora empieza de manera algo torpe e incontrolada y sólo mejora con la práctica. Piense en los primeros pasos de un bebé y en el tiempo que le toma aprender a caminar con la soltura de un adulto. Las articulaciones del niño con síndrome de Down son

